

Lección 10: Para el 7 de septiembre de 2024

LOS ÚLTIMOS DÍAS

Sábado 31 de agosto



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Marcos 12:41-44; 13:1-32; Daniel 9:24-27; 7:25; I Tesalonicenses 4:13-18.

PARA MEMORIZAR:

“Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Entonces él enviará a sus ángeles y juntará a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo” (Mar. 13: 26, 27).

La lección de esta semana comienza con una muy breve historia que se encuentra al final de Marcos 12. En ella, Jesús pronuncia una profunda declaración acerca de una pequeña acción realizada por una viuda. No obstante, la sección principal de la lección de esta semana tiene que ver con Marcos 13, donde se registra, entre otras cosas, una asombrosa profecía acerca de la suerte final del Templo. Este capítulo, junto con sus paralelos en Mateo 24 y Lucas 21, se refiere tanto a la destrucción de Jerusalén como, mucho después, al fin del mundo.

Lo que Marcos 13 deja muy en claro es que la profecía abarca el lapso que va desde el tiempo del profeta, Jesús, hasta el tiempo del fin y su segunda venida. Este patrón sigue lo que se conoce como “la interpretación historicista de la profecía acerca del tiempo del fin” en oposición al intento de circunscribir estas profecías al pasado o al futuro lejano.

Como muchas de las enseñanzas de Jesús en Marcos, la instrucción del Señor se da en respuesta a una pregunta o a un malentendido por parte de sus discípulos. Estas preguntas o interpretaciones erróneas dan a Jesús la oportunidad de enseñar verdades vitales para la vida y la experiencia cristianas. Jesús no solo predice el futuro, sino también instruye a sus discípulos, tanto entonces como ahora, acerca de cómo prepararse para las pruebas venideras.

DOS PEQUEÑAS MONEDAS COMO OFRENDA

Lee Marcos 12:41 al 44. ¿Cuánto dio la viuda y qué dijo Jesús al respecto?

El Templo de Jerusalén era una estructura asombrosamente bella. El monte del Templo dominaba la ciudad, y las masivas piedras de su construcción, algunas de las cuales pesan centenares de toneladas, son una maravilla hasta hoy. La remodelación del Templo y del monte sobre el que se asentaba comenzó bajo Herodes el Grande alrededor del año 20 a.C., pero la construcción y el embellecimiento de la estructura continuaron hasta el año 60 de nuestra era.

Muchas personas traían cuantiosas ofrendas para depositarlas en trece canastas ubicadas en el Patio de las Mujeres, cerca del Templo. Jesús estaba sentado allí cuando vio a la viuda aproximarse y dejar dos *lepta*, el equivalente a 1/32 parte de un denario, la paga diaria usual de un jornalero. Por lo tanto, la ofrenda de esta mujer fue muy pequeña.

Jesús, sin embargo, quedó impresionado por su ofrenda. Muchas personas ricas traían grandes sumas, pero él no comentó acerca de sus donativos mientras los depositaban. En cambio, la ofrenda de esta viuda provocó su alabanza. Él declara que ella puso más que todos los demás. ¿Cómo es esto posible? Jesús destaca que ellos dieron de su abundancia, pero ella dio de su pobreza. A ellos les quedaba mucho aún, pero ella entregó todo lo que tenía para su subsistencia. Esto hace que su ofrenda resulte exorbitante, aun cuando su valor monetario era minúsculo.

Esta historia contiene una profunda lección acerca de la administración de los recursos. Dar para la causa de Dios no es algo que depende de las acciones de los dirigentes para tener validez. La dirigencia del Templo era corrupta, pero Jesús no avaló la retención de ofrendas. Si alguna vez hubo líderes religiosos corruptos (¿Caifás? ¿Anás?), los de ese momento estaban entre los peores. Jesús también lo sabía.

Es verdad que los líderes tienen la sagrada responsabilidad de usar los recursos en armonía con la voluntad de Dios, pero aun si no lo hacen, quienes dan para la causa de Dios son de todos modos bendecidos en su dadivosidad, así como lo fue esta mujer.

Por otra parte, retener diezmos y ofrendas cuando los líderes cometen faltas significa que la dadivosidad está atada a las acciones de ellos en lugar de ser una expresión de gratitud hacia Dios. Independientemente de cuán tentador sea ese proceder, es erróneo.

- ¿Qué debería enseñarnos esta historia acerca de la importancia de ser fieles en lo que damos para la causa del Señor?

NI UNA PIEDRA SOBRE OTRA

Lee Marcos 13:1 al 13. ¿Qué dijeron los discípulos en respuesta a la declaración de Jesús acerca del Templo y cuál es la relevancia de su contestación?

Como hemos notado, el complejo del Templo era una estructura asombrosamente bella. El historiador judío Flavio Josefo destaca que el Pórtico Real, del lado sur del complejo, tenía 162 pilares de un diámetro tal que hacían falta tres hombres con los brazos extendidos y tomándose de las manos para abarcar uno de ellos (*Antigüedades*, 15.11.5). Jesús dice que todo será destruido. Una profecía tal, concerniente a esta asombrosa estructura, habrá sin duda sonado al oyente como el fin del mundo.

“Al ser atraída la atención de Cristo a la magnificencia del Templo, ¡cuáles debieron de haber sido los pensamientos que guardó para sí el Rechazado! El espectáculo que se le ofrecía era bello en verdad, pero dijo con tristeza: ‘Lo veo todo. Los edificios son de veras admirables. Ustedes me muestran esas murallas como aparentemente indestructibles; pero escuchen mis palabras: Llegará el día en que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea destruida’ ” (DTG 581).

Los discípulos quieren saber entonces cuándo se cumplirá la predicción que Jesús ha hecho. Por lo tanto, en Marcos 13:4, un pequeño grupo integrado por Pedro, Santiago, Juan y Andrés le pregunta acerca del momento exacto. Quieren saber cuándo sucederán todas estas cosas y cuál será la señal que indique que están a punto de ocurrir.

Lo que resulta llamativo en Marcos 13:5 al 13 es que Jesús dedica la mayor parte del tiempo, no a describir la caída de Jerusalén, sino a advertir a sus discípulos acerca de lo que pueden esperar mientras cumplen su ministerio de establecer la iglesia cristiana temprana. No habría de ser sencillo.

En verdad, serán perseguidos, encarcelados y, algunos de ellos, ejecutados. Pero, a lo largo de todo ello, Jesús indica que aún no sería el tiempo. No deben dejarse engañar por los eventos tumultuosos. Además, el Espíritu Santo les dará las palabras para hablar en el momento oportuno, aun cuando la familia y los amigos los abandonen.

Lo que podemos aprender de estas palabras introductorias en la profecía de Jesús es que el pueblo de Dios no debe temer el tumulto y la prueba. Debe ser vigilante, pues el Espíritu de Dios lo conducirá a través de la tribulación.

- ¿Cuál ha sido tu propia experiencia con las pruebas que sobrevienen como consecuencia de seguir a Jesús? Si no has tenido ninguna, podrías tal vez necesitar preguntarte si estás en verdad siguiéndolo?

LA ABOMINACIÓN ASOLADORA

Lee Marcos 13:14 al 18. ¿Qué clave da Jesús para entender qué es “la abominación asoladora”?

Jesús llega al punto central acerca de la caída de Jerusalén en Marcos 13:14. Se refiere allí a “la abominación asoladora”. El Señor dice que el lector debería ser capaz de entender. Con estas palabras, está llevando la atención de los discípulos al libro de Daniel. Esta terminología aparece en Daniel 9:27, 11:31 y 12:11, con un paralelo en Daniel 8:13.

Lee Daniel 9:26 y 27. ¿Quién es el “príncipe que ha de venir”?

La mayoría de las versiones de la Biblia en castellano traducen correctamente la palabra hebrea *māšiah* en el versículo 26 como “Mesías”. De un estudio cuidadoso de Daniel 9:24 al 27, resulta claro que la palabra se refiere a la venida de Jesucristo.

Pero ¿quién es el “príncipe que ha de venir”, que acarrea la desolación de la ciudad de Jerusalén? La ciudad fue destruida por el general romano Tito. Por lo tanto, parece lógico concluir que él es el “príncipe que ha de venir”, al que se refiere Daniel 9:26 y 27. Los dos individuos están vinculados, porque la manera en que el Mesías fue tratado selló la suerte de la ciudad.

¿En qué consiste la “abominación asoladora” que Jesús citó de Daniel? Desafortunadamente, muchos eruditos creen que esta abominación se refiere a la profanación del Templo por parte del rey griego Antíoco Epífanes en el siglo segundo antes de Cristo, pero esa interpretación es errónea. Jesús describe la “abominación asoladora” como algo que ocurriría después de su propio tiempo. Por lo tanto, difícilmente podía referirse a algo sucedido dos siglos antes del ministerio terrenal de Cristo.

En lugar de ello, la abominación se refiere probablemente a la colocación de los estandartes paganos romanos en Israel durante el asedio de Jerusalén a fines del año 60 d.C. Esta fue la señal para que los cristianos huyeran de la ciudad, lo cual hicieron.

■ Así como lo predijo Jesús, Jerusalén cayó. ¿Cómo podemos aprender a confiar en él y en todas las predicciones de la Biblia?

LA GRAN TRIBULACIÓN

Lee Marcos 13:19. ¿A qué se refiere este versículo?

Marcos 13:14 se refiere a la abominación asoladora y es el eje alrededor del cual gira el capítulo (ver la lección del martes). Marcos 13:19 marca también un punto de transición y se refiere a una gran tribulación sin precedentes desde la creación del mundo. Esto presagia una persecución más intensa que la ocurrida en ocasión de la caída de Jerusalén. Marcos 13:19 cambia también al tiempo verbal futuro, señalando así hacia eventos cronológicamente distantes respecto de la época de Jesús.

Así como Marcos 13:14 refleja la profecía de Daniel 9, la gran persecución descrita aquí en Marcos 13:19 al 23 se hace eco de las profecías de Daniel 7 y 8, donde el poder representado por el cuerno pequeño persigue al pueblo de Dios durante “tiempo, dos tiempos y medio tiempo” (Dan. 7:25). Este período profético de 1.260 días equivale a 1.260 años literales (Núm. 14:34; Eze. 4:6) y se extendió desde el año 538 d.C. hasta el año 1798 d.C. En 1798, Napoleón envió a su general para encarcelar al papa. Durante este período de 1.260 años, el poder simbolizado por el cuerno pequeño persiguió y mató a quienes no estaban de acuerdo con su sistema de gobierno eclesiástico.

Lee Marcos 13:20 al 23. ¿Qué esperanza ofrece Dios a su pueblo durante el tiempo de persecución y qué advertencia le hace al final?

Marcos 13:20 habla de un acortamiento de la persecución por causa del pueblo de Dios. Históricamente, los fuegos de la persecución se atenuaron tras el surgimiento de la Reforma protestante, y se acortó así el tiempo de aflicción. A medida que el poder del cuerno pequeño decrecía, más personas se unían a las reformas. Pero el poder del cuerno pequeño volvería a surgir, como lo indica la profecía de Apocalipsis 13.

En Marcos 13:21 al 23, Jesús previene acerca de otro peligro, el de los falsos profetas y cristos, los cuales surgirán antes de que él regrese. Jesús advierte a sus seguidores que se cuiden de ellos.

- Cuando Jesús advirtió sobre los falsos cristos, su movimiento había recién comenzado; sin embargo, fue capaz entonces de hacer una predicción tan asombrosa, que se ha hecho realidad (aun hoy hay personas que afirman ser Jesús). ¿Cómo debería el cumplimiento de esta predicción aumentar nuestra confianza en la Palabra de Dios?

LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

Lee Marcos 13:24 al 32. ¿Qué gran evento se describe aquí?

Este evento no es otro que el regreso de Cristo en gloria, precedido por señales en el Sol, la Luna y las estrellas. El Nuevo Testamento está lleno de profecías que apuntan hacia este maravilloso evento. El apóstol Pablo lo describe en detalle en 1 Tesalonicenses 4:13 al 18, donde dice que quienes han muerto en Cristo serán traídos nuevamente a la vida y llevados junto con los santos vivientes para encontrarse con Cristo en el aire. En 1 Corintios 15, el apóstol habla en detalle acerca de la realidad de la resurrección de los muertos, lo que ocurre en ocasión del regreso de Cristo.

Pedro describe también ese gran día en 2 Pedro 3:3 al 13. Allí explica que el Señor no retarda su promesa, sino que quiere que todos se arrepientan. Apocalipsis también contiene vívidas descripciones del retorno de Cristo (ver Apoc. 1:7; 6:12-17; 14:14-20; 19:11-21). El Nuevo Testamento enseña consistentemente que el retorno de Cristo será personal, literal, visible y audible. Todos lo verán cuando venga.

Sin embargo, ¿a qué se refería Jesús cuando usó las expresiones “esta generación”, “ese día” y “esa hora”? Estas palabras han preocupado a muchos porque, obviamente, la generación a la que habló Jesús ha muerto hace mucho.

Se han sugerido varias explicaciones para este pasaje. Algunos argumentan que la palabra “generación” puede referirse a una raza o pueblo, los judíos en este caso. Esto implicaría que el pueblo judío no perecería antes de que Cristo regresara. Otra solución es que la palabra en cuestión haga referencia a la generación de quienes sean testigos del cumplimiento de todas las señales, quienes no morirán antes del regreso de Cristo.

Una solución más simple es notar que en Marcos 13:30 Jesús usa la palabra “esta” en la expresión “esta generación”, mientras que en Marcos 13:32 emplea la palabra “ese” en la frase “de ese día y de la hora”. En Marcos 13, la palabra “esta” (*houtos, hautē, touto*) aparece con mayor frecuencia en los versículos 1 al 13, antes de la destrucción de Jerusalén. Por su parte, la palabra “ese” caracteriza la última parte del capítulo.

Por lo tanto, lo más probable es que “esta generación” se refiera a la generación que vivía en el siglo primero, quienes fueron testigos de la destrucción de Jerusalén, como lo describe Marcos 13:30. No obstante, Marcos 13:32 se refiere en cambio a la segunda venida de Cristo, lo que está aún en el futuro y distaba del primer siglo. En consecuencia, Marcos 13:32 utiliza la expresión “ese día” para referirse a eventos distantes en el tiempo respecto del primer siglo.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee el capítulo titulado “En el monte de los olivos” en el libro *El Deseado de todas las gentes*, de Elena de White, pp. 581-591.

Muchas cosas perturbadoras están ocurriendo en el mundo. La gente está realmente atemorizada ante lo que se está desarrollando. ¿Cómo podemos los adventistas del séptimo día, desde el punto de observación ventajoso de la profecía, usar lo que está ocurriendo para llamar la atención de las personas hacia la esperanza que tenemos en Jesús y hacia la promesa de su segunda venida?

“Por cuanto no sabemos el tiempo exacto de su venida, se nos ordena velar. ‘Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando’. Los que velan esperando la venida de su Señor no aguardan en ociosa expectativa. La expectación de la venida de Cristo debe inducir a los hombres a temer al Señor y temer sus juicios sobre la transgresión. Los debe despertar a la enormidad del pecado de rechazar sus ofrecimientos de misericordia. Los que aguardan al Señor purifican su alma por medio de la obediencia a la verdad. Combinan la vigilia atenta con el trabajo ferviente. Por cuanto saben que el Señor está a las puertas, su celo se aviva para cooperar con las inteligencias divinas y trabajar para la salvación de las almas. Estos son los siervos fieles y prudentes que dan a la familia del Señor ‘a tiempo... su ración’. Declaran la verdad que tiene aplicación especial para hoy. Así como Enoc, Noé, Abraham y Moisés declararon cada uno la verdad para su tiempo, así también los siervos de Cristo dan ahora la amonestación especial para su generación” (DTG 588).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

No es lo mismo dar para la causa del Señor que dar para ella con sacrificio. ¿Cuál es la diferencia y por qué es ella importante?

1. ¿Por qué no impidió Dios la persecución de su pueblo a lo largo de los siglos y en la actualidad? ¿Cómo nos ayuda el tema del Gran Conflicto a entender por qué existe la persecución?
2. ¿Qué señales actuales de la venida de Cristo te llaman la atención?
3. Piensen en el estado de los muertos y en el hecho de que ellos duermen hasta el regreso de Cristo. Después de cerrar sus ojos al morir, ¿qué será lo primero que los creyentes verán al abrirlos nuevamente cuando resuciten? ¿Cómo nos ayuda esta idea a comprender cuán cercana está la segunda venida de Cristo para cada persona?